

## LA CONSTRUCCIÓN ACTIVA IMPERSONAL EN ESPAÑOL: ORIGEN Y ACTUALIDAD<sup>1</sup>

Es comúnmente conocida la heterogeneidad de estructuras gramaticales en que suele emplearse la forma pronominal *se*, así como los numerosos problemas de análisis que plantea esta diversidad de funciones. Dentro de ellas, una de las más interesantes para la gramática del español, tanto sincrónica como diacrónica, es la llamada construcción activa impersonal que se ejemplifica del (1) al (3):

- (1) En México *se combate* a la delincuencia
- (2) *Se necesita* ayudantes
- (3) Aquí *se trabaja* bien

Se trata, en estos casos, de formaciones sintácticas relativamente recientes en la historia de la lengua (en cuanto a generalización), cuyo uso se va extendiendo cada vez más en distintos dialectos del español<sup>2</sup>. A pesar de ello, han sido rechazadas, unas más que otras, por las gramáticas prescriptivas. El *Esbozo* de la Real Academia Española (§ 3. 5. 6), recomienda atenerse al uso culto (con concordan-

<sup>1</sup> Una versión preliminar de este trabajo fue leída en el VI Congreso Nacional de Lingüística, realizado en Mérida, Yucatán, del 22 al 25 de octubre de 2001.

<sup>2</sup> Para algunas consideraciones dialectales sobre el uso de esta estructura, véase MARTÍN ZORRAQUINO, *Las construcciones pronominales*, pp. 153-165.

cia) en el caso de (2), pero acepta sin dudas el análisis de (1) y (3) como oraciones activas de sujeto indeterminado, con un complemento de objeto en el primer caso, con un verbo intransitivo en el segundo<sup>3</sup>.

Desde un punto de vista diacrónico, tampoco hay acuerdo en el origen de la impersonal activa con *se*, que ha sido descrita como una derivación de la voz pasiva refleja, en estructuras ambiguas (BOBES, "Construcciones", p. 310; GARCÍA, *The role of theory*, p. 11; GILI GAYA, *Curso*, § 61 y § 105; LAPESA, *Historia*, § 97; MOLINER, *Diccionario*, p. 1116; MORALES, "El *se* impersonal", p. 431), para los casos en (1) y (2), o como emparentadas con el uso intransitivo de las seudorreflejas, en el caso de (3) (GILI GAYA, *Curso*, § 61) o, en general, como una consecuencia directa de la pérdida del valor medio, independientemente del pasivo (MONGE, "Las frases pronominales", p. 64). Además, la cronología de este cambio lingüístico, así como sus motivaciones, no han sido suficientemente estudiadas y ofrecen muchas dudas a los interesados en la historia de la lengua.

El objetivo de este trabajo es identificar los distintos tipos de estructuras con *se* que pueden expresar un valor impersonal dentro de la voz activa (prepositiva, con frase nominal en plural, y con verbos intransitivos), para luego rastrear los orígenes de esta construcción innovadora en la evolución del español, a partir del análisis de textos representativos de los siglos xv y xvi, época en la que parece haber iniciado el cambio. La finalidad última de una investigación mayor será documentar los usos más antiguos de la activa impersonal con cada una de las cons-

<sup>3</sup> Suñer ("Where does impersonal *se*") muestra que en estas construcciones el agente o experimentante forman parte solo del significado y no puede considerarse como un componente sintáctico. Por el contrario, Jordan ("*Se* como sujeto indefinido", p. 602) sostiene que *se* es un sujeto, con verbos intransitivos y con verbos transitivos en todas sus posibilidades. Asimismo, para Alarcos ("Valores", p. 222) el *se* transforma al signo verbal en el tipo de verbos con indeterminación léxica del sujeto.

trucciones, y proponer diversas motivaciones que parecen estar implicadas en el cambio, entre las cuales habría que considerar la clase de frase nominal, la presencia de perífrasis modales y modificaciones adverbiales, junto con la posibilidad de un sentido genérico y de lecturas ambiguas entre la voz pasiva y la reflexividad<sup>4</sup>. No obstante, por el momento me limitaré a algunas reflexiones acerca del origen de esta construcción innovadora y a mencionar las dudas que, según los datos obtenidos hasta el momento, plantea la hipótesis de que la razón motivadora del cambio es evitar la ambigüedad entre las lecturas reflexiva y recíproca, de una parte, frente a la interpretación impersonal de una construcción derivada de la voz pasiva refleja, como se ha venido afirmando en las historias de la lengua española.

Para ello, es necesario partir primeramente de una descripción sincrónica del comportamiento de estas construcciones en español actual, y presentar algunos de los puntos problemáticos que han sido discutidos en la bibliografía gramatical. Dado que se trata de una clase de estructura relativamente novedosa del español, una mejor comprensión de la manera en que se inserta en el estado actual de lengua puede contribuir a arrojar luz acerca del análisis histórico (y viceversa).

## 1. LA CONSTRUCCIÓN ACTIVA IMPERSONAL EN ESPAÑOL ACTUAL

Antes de pasar al análisis de las primeras documentaciones de la construcción, es conveniente detenernos por un momento en sus propiedades estructurales en español actual, dado que dentro de este grupo de oraciones impersonales con *se* no puede hallarse una homogeneidad absoluta, más

<sup>4</sup> Algunos de estos aspectos ya han sido discutidos por Lapesa (*Historia*, § 97), Maldonado (*A media voz*, cap. 5) y Mendikoetxea ("Construcciones con *se*").

allá del carácter impersonal y activo de la construcción, que las distingue de las pasivas. Encontramos, más bien, formaciones sintácticas con diferentes propiedades formales. Las estructuras gramaticales con *se* de sentido impersonal y forma activa en español se esquematizan en (4) y se ejemplifican en (5):

- (4) (a) Se + V transitivo + FN plural  
 (b) Se + V transitivo + FN singular + FN singular  
 (c) Se + V transitivo + preposición *a* + FN  
 (d) Se + V + otra preposición + FN  
 (e) Se + clítico + V  
 (f) Se + V transitivo + (FN)  
 (g) Se + V intransitivo
- (5) (a) verdad que a veces *se hace* por los muertos *cosas* que no se hubieran hecho por los vivos (DEM, 123081109)  
 (b) *Se producía manta* gruesa y delgada, *hilazas, cordón y pabilo* (Cultura, p. 241)  
 (c) *se despide a* todos los trabajadores (Cultura, p. 138)  
 (d) aunque suene antinómico, en México *se cuenta* y al mismo tiempo *no se cuenta con* una base para el desarrollo teatral (DEM, 125028160)  
 (e) quiso evitar a toda costa que *se te acusara* a ti de homicidio por imprudencia (DEM, 690017065)  
 (f) Así *se decía* en algún capítulo de ese libro  
 (g) cuando *se vive* no se reflexiona en lo que se está viviendo, y hay veces en que uno no puede pensar ni sentir, pues vivimos impulsados por una fuerza inalcanzable (DEM, 122013152)

En una perspectiva tradicional, las construcciones que acabamos de presentar tienen en común el hecho de haber sido clasificadas, de una manera muy general, como

oraciones activas, en contraste con la voz pasiva refleja, a la vez que se propone, en algunos casos, el funcionamiento del pronombre como un sujeto de sentido genérico o indeterminado, que dota a la construcción de un valor impersonal.

Evidentemente, para que pueda justificarse el análisis de *se* como sujeto genérico o indeterminado —siguiendo un criterio estrictamente formal— es requisito indispensable que el verbo aparezca en singular, aunque ello no excluya la lectura pasiva de la construcción. Para eliminar la posibilidad de una interpretación pasiva es necesario, además, que o bien no exista una frase nominal a la que se le pueda adjudicar la función de sujeto paciente (como en el caso de los verbos intransitivos), o bien que si existe una frase nominal, por alguna razón no pueda desempeñar tal función<sup>5</sup>. Cumplidos estos dos requisitos, la presencia de un verbo en singular que, por una u otra razón no puede tener como sujeto paciente a la frase nominal que le acompaña, la única posibilidad de análisis, tanto desde un punto de vista semántico, como desde un punto de vista formal, es que se trata de una construcción activa impersonal.

Como hemos visto, más allá de las semejanzas sintácticas y semánticas encontramos en español variantes formales. Estas estructuras difieren precisamente en la manera en que se rompe la concordancia con el verbo o se elimina la interpretación pasiva. Veamos a continuación cada una de ellas.

### I. *Se + V transitivo + FN plural*

En primer lugar se encuentran aquellas oraciones en las que la lectura impersonal activa se impone por la ruptura

<sup>5</sup> Puede darse el caso de que, aun existiendo concordancia entre la frase nominal y el verbo, la lectura impersonal sea la preferente, e incluso la única interpretación posible. Pero de este fenómeno de impersonalidad semántica, no formal, hablaremos más abajo.

de la concordancia, como resultado de la presencia de una frase nominal en plural, frente al verbo singular. Además del ejemplo en (5 a), véase los casos en (6):

- (6) (a) A los mineros no *se les proporcionaría casas* (*Cultura*, p. 165)  
 (b) Hacia 1843 *se producía* en 318 telares 257 000 metros de tela (*Cultura*, p. 134)

A pesar de la recomendación normativa (RAE, *Esbozo*, § 3.5.6. c) de preferir la construcción tradicional, con concordancia, es decir, la estructura que permitiría una lectura en voz pasiva, la impersonal activa está ganando terreno en el español actual.

## II. Se + V transitivo + FN singular + FN singular

En ocasiones, la frase nominal que podría interpretarse como sujeto paciente está integrada por varios núcleos sustantivos, por lo que se esperaría, en el caso de una construcción pasiva, que se estableciera la concordancia en plural. Es frecuente, sin embargo, en ejemplos como los que siguen, colocar el verbo en singular, con lo que se le otorga a la construcción un carácter de activa impersonal. Además de (5 b), encontramos más ejemplos en (7):

- (7) (a) De ese modo se daba una importante prestación, ya que también *se proporcionaba* agua, energía eléctrica y mantenimiento (*Cultura*, p. 165)  
 (b) Es un centro minero del cual *se extrae* plomo, zinc, plata, cobre y oro (*Cultura*, p. 80)  
 (c) durante su mandato *se promovió* la construcción y reconstrucción de locales para escuelas (*Cultura*, p. 286)

### III. Se + V transitivo + preposición a + FN

En tercer lugar, encontramos aquellas oraciones en las que la presencia de una preposición impide la lectura de la frase nominal (indiferentemente singular o plural) como el sujeto paciente, desde un punto de vista gramatical. Según se ejemplifica en (5 c) y en (8):

- (8) (a) Paralelamente [...] *se nombró al* presidente y director general de Hylsamex (*Cultura*, p. 374)
- (b) Para el diseño de esta obra *se contrató al* arquitecto Isaac S. Taylor, de Inglaterra, y para la construcción del edificio, a los contratistas norteamericanos J. R. y W. W. Price (*Cultura*, p. 118)

Estructuras como la anterior han sido consideradas (MENDIKOETXEA, "Construcciones con *se*", § 26.4) características del español frente a otras lenguas románicas, que no diferencian entre objetos de cosa y objetos de persona<sup>6</sup>. Es en esta clase de oraciones en la que las gramáticas (GILI GAYA, *Curso*, § 105; RAE, *Esbozo*, § 3.5.6 b) reconocen el valor de activa impersonal, con sujeto indeterminado y un complemento directo de persona con la preposición *a*<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> Según esta autora, en italiano la oración *Si vedono i bambini* es una oración pasiva con *se* con sujeto nocional implícito; mientras que, en español actual, la oración correspondiente (literalmente *Se ven los niños*) sólo puede ser interpretada como reflexiva o recíproca. Según veremos más abajo, este fenómeno será relevante desde un punto de vista diacrónico.

<sup>7</sup> Suele criticarse, sin embargo, la presencia de la preposición cuando el verbo y la frase nominal aparecen ambas en plural. No obstante, Mendikoetxea ("Construcciones con *se*", § 26.4.1.1), citando a Sepúlveda (*La voz pasiva*, § 6.4.2), recoge varios ejemplos de estas construcciones en la prensa española peninsular:

(i) Mientras que en otros países, como Estados Unidos, todos los años se expulsan a centenares de agentes por la comisión de delitos (*Cambio* 16, n. 597, mayo 1983).

A pesar de que suele vincularse la construcción prepositiva sincrónicamente con la presencia de una frase nominal animada, y de que diacrónicamente se atribuye el origen de la estructura a la animacidad de la frase nominal, como veremos en un momento, la preposición puede aparecer también con cierto tipo de sustantivos no animados:

- (9) A menudo *se proyecta a la microempresa* como fuente principal de nuevos empleos en las economías de mercado (*Cultura*, p. 399)

Incluso la construcción impersonal prepositiva se ha extendido a aquellos casos en que la frase nominal, integrada por dos núcleos sustantivos, podría establecer la concordancia en plural:

- (10) diversos autores modernos, entre quien *se podría citar a Otis y a Paratone*, ven el amor que aparece en las bucólicas como un signo de valor negativo (*DEM*, 121001039)

#### IV. Se + V + otra preposición + FN

Aunque estas estructuras comparten con las del grupo anterior la presencia de una preposición que impide su interpretación como pasiva refleja, es preferible distinguir las primeras, en las que la preposición introduce a un objeto directo, frecuentemente animado, de aquellas en las que la preposición parecería más bien otro tipo de régimen verbal. Véase los ejemplos en (11) y en (5 d):

(ii) Se han invitado asimismo a representantes de las centrales sindicales, y las organizaciones empresariales (*El País*, 25-II-83).

Aunque estas construcciones se apartan de las aquí consideradas en que la pluralidad del verbo impediría la interpretación de *se* como un sujeto genérico, resultan de interés para la evolución de las estructuras con *se* en general en lengua española.

- (11) (a) siempre *se habla* del ingenio de los Germantes, y no sé por qué (*DEM*, 123081009)  
 (b) *Se trata* de hacer llegar estos temas científicos a la mayor cantidad de público posible (*DEM*, 690033067)  
 (c) No era posible exponer todo el material museográfico, así que *se procedió* a una selección de objetos (*Cultura*, p. 110)

#### V. Se + *clítico* + V

Una evidencia sintáctica de que la frase nominal que acompaña al verbo en varias construcciones activas impersonales es realmente un objeto más que el sujeto paciente de la oración es la posibilidad de que este objeto aparezca sustituido por un clítico que desempeña la misma función:

- (12) quiso evitar a toda costa que *se te acusara* a ti de homicidio por imprudencia (*DEM*, 690017065)

En este tipo de construcciones, la tendencia parece ser, como propone Mendikoetxea (“Construcciones con *se*”, § 26.4.2), hacia la ‘normalización’ del paradigma, al equiparar las construcciones impersonales con *se* a las construcciones transitivas con sujeto explícito.

#### VI. Se + V *transitivo* + (FN)

La RAE analiza este tipo de construcciones junto con el uso de *se* en oraciones intransitivas. No obstante existir casos de confluencia entre ambos tipos sintácticos, el análisis diacrónico demuestra la importancia de mantener separadas estas dos clases de construcción, de un lado las típicamente intransitivas, del otro aquellas estructuras impersonales con verbos transitivos construidos intransitivamente, como en (13):

- (13) (a) Así *se decía* en algún capítulo de ese libro  
 (b) Así *se hizo* para salir de apuros

Como veremos más abajo, aquellos casos en los que puede sobrentenderse un objeto directo no explícito podrían haber desempeñado un papel muy importante en el origen de la construcción activa impersonal, en el sentido de que son de las estructuras más frecuentes en las etapas de lengua analizadas en este trabajo, mientras que las construcciones claramente intransitivas se documentan al parecer en una etapa posterior.

#### VII. Se + *V intransitivo*

Por último, las impersonales con verbos intransitivos son sustancialmente diferentes de los tres primeros tipos en cuanto a la no existencia, ni explícita ni omitida, de una frase nominal a la cual pudiera adjudicarse la función de sujeto paciente:

- (14) cuando *se vive* no se reflexiona en lo que se está viviendo, y hay veces en que uno no puede pensar ni sentir, pues vivimos impulsados por una fuerza inalcanzable (*DEM*, 122013152)

Según la RAE (*Esbozo* § 3.5.6. d) estas construcciones son de uso general con valor de sujeto indeterminado, y se hallan emparentadas con las seudorreflejas, dado que por su carácter intransitivo no pueden originar confusión con las de pasiva refleja. Si realmente puede aducirse que las activas impersonales intransitivas derivan del uso de *se* en oraciones reflexivas de forma, o si más bien es un desarrollo independiente de estas últimas, es algo que corresponde al análisis diacrónico, y que exigiría más datos de los aquí documentados.

Por último, no quiero dejar de mencionar una zona de confluencia entre la construcción impersonal pasiva y la

impersonal activa, que puede encontrarse en aquellos casos en que tanto el verbo como la frase nominal que lo acompaña aparecen en tercera persona del singular, de manera que se conserva la concordancia "esperada" entre ambos:

(15) *Se vende* una computadora

Dicha concordancia permite, aunque no siempre aconseja, la lectura de la construcción como un sujeto paciente y una forma verbal pasiva refleja impersonal. Permite, además, el análisis de la estructura como una activa impersonal con sujeto genérico o indeterminado.

Independientemente de las dos posibilidades estructurales existentes cuando no se rompe la concordancia gramatical, un análisis más profundo revelaría que, en relación con las características léxicas del verbo y de la frase nominal en cuestión, y del contexto en el que aparezcan, se privilegia una lectura con sujeto paciente o con sujeto genérico. Es éste uno de los puntos de la gramática en el que forma y significado no van de la mano, puesto que un análisis gramatical estricto no daría cuenta del sentido real de la oración.

De este modo, al hacer un estudio de las construcciones activas impersonales, surge el problema del significado activo de algunas estructuras cuya forma permitiría también la interpretación como voz pasiva refleja. Si bien ello constituye un aspecto problemático del análisis sincrónico, como acabamos de ver, la situación se complica considerablemente a la hora de interpretar datos de una etapa anterior de la lengua. Este fenómeno se discutirá en el siguiente apartado.

## 2. ORIGEN DE LA CONSTRUCCIÓN ACTIVA IMPERSONAL

En lengua latina, el pronombre reflexivo se refiere originalmente sólo a personas. No obstante, en la época imperial

y en el latín vulgar, se construye también con objetos inanimados, se ha dicho que por un proceso de animización y personificación, que estilísticamente obedece en último término a un deseo de énfasis, para conseguir una mayor plasticidad y viveza (MONGE, "Las frases pronominales", p. 13).

Al comparar el comportamiento del clítico *se* en latín con sus propiedades gramaticales en lengua española, salta a la vista una gran ampliación de sus funciones gramaticales. Encontramos en nuestra lengua, en primer lugar, el *se* reflexivo (*María se lava las manos*), junto con el recíproco (*Juan y Pedro se saludan*), verdaderos pronombres personales que desempeñan la función de objeto directo o indirecto del verbo; en segundo lugar, el *se* de los llamados verbos seudorreflejos o reflexivos de forma (*Juan se levantó; María se avergonzó*), cuya presencia otorga un valor intransitivo a la construcción; y en tercer lugar, la existencia de esta marca gramatical en las oraciones en voz pasiva refleja (*Se han aprobado nuevas leyes*)<sup>8</sup>.

Pero la función que más parece apartarse del desarrollo histórico de esta forma pronominal es la que ha recibido el nombre de sujeto genérico, indeterminado, o marca de impersonalidad en las construcciones activas impersonales, y que constituyen el objeto de este trabajo.

Algunas de estas funciones novedosas comienzan a gestarse y a desarrollarse dentro del propio latín, especialmente en épocas tardías. Otra, por el contrario, como es el caso de la construcción activa impersonal, parece ser una estructura romance.

El uso de la forma pronominal con valor medio e intransitivo se ha explicado (MONGE, "Las frases pronominales", p. 16) por la debilitación del sentido reflexivo cuando el sujeto es animado y por la acción analógica y la personificación

<sup>8</sup> Un fenómeno aparte lo constituye el *se* < esp. med. *ge* < lat. *illi*, utilizado como dativo de tercera persona en combinación con el acusativo (*Se lo diré*), exclusivamente homónimo del *se* reflexivo latino que da lugar a las construcciones que interesan en este estudio.

si el sujeto es inanimado. Según este autor, la afinidad entre los sentidos pasivo e intransitivo es evidente. La diferencia entre ambos y el activo es que la acción no tiene un efecto externo, sino que se consuma en el mismo sujeto.

Por otra parte, se ha discutido el hecho de si en latín la construcción refleja llega a ser una expresión pasiva<sup>9</sup>. De cualquier manera, el uso de la construcción refleja en sentido pasivo aparece documentado en nuestra lengua desde las Glosas Emilianenses. La frase más conocida *Non se faze asi el mercado* (*Cid*, 139), es citada por Cuervo (nota 106 a la *Gramática* de Bello), Gili Gaya (*Curso*, § 105), Lapesa (*Historia*, § 57), RAE (*Esbozo*, § 3.5.6. b), con el comentario adicional de que esta construcción se aplicaba claramente cuando el sujeto era un sustantivo inanimado, mientras que cuando se trataba de un sustantivo de persona, ante el riesgo de confundir el sentido con el reflexivo o el recíproco, se prefería la pasiva perifrástica con el auxiliar *ser* y el participio.

En el caso de las activas impersonales, y desde un punto de vista diacrónico, son varias las interrogantes que plantea como clase de construcción. En lo que a su origen respecta, habría que preguntarse, en primer lugar, si es la activa impersonal (con verbos transitivos) una derivación de la pasiva refleja impersonal, o debemos considerarla como un desarrollo independiente del uso del *se* latino. En segundo lugar, hay que cuestionarse cómo se llega a la construcción activa impersonal con verbos intransitivos (*se vive*), si podemos hablar de una derivación posterior del sentido de impersonalidad de la construcción transitiva, o si más bien podría vincularse con otro tipo de estructura con *se* de valor intransitivo (los llamados verbos seudorreflejos o reflexivos de forma).

Otro tipo de interrogantes tiene que ver, ya no con la fuente de la cual deriva la estructura innovadora, sino con

<sup>9</sup> Véase al respecto DÍAZ Y DÍAZ, *Antología*; MONGE, "Las frases pronominales", p. 20.

las motivaciones que permiten tal derivación. La explicación más frecuente (LAPESA, *Historia*, § 97; GILI GAYA, *Curso*, § 105) recurre a la ambigüedad que se produce en algunos contextos, cuando está presente una frase nominal animada, entre la construcción pasiva y una lectura reflexiva o recíproca del clítico.

Dentro de los límites de este trabajo, sería un poco arriesgado proponer conclusiones absolutas en respuesta a tales interrogantes. Ellas requerirían del análisis minucioso de un número mayor de datos que los aquí considerados. Sí es posible, por el momento, identificar las primeras construcciones documentadas en textos en lengua española, a partir del análisis de un corpus representativo del periodo en el cual comienza a manifestarse este cambio.

En este sentido, se ha afirmado (en ocasiones sin ninguna justificación o documentación) que desde el siglo xv comienza a fijarse en este caso la práctica de poner el verbo en singular acompañando al sujeto pasivo con la preposición *a* (*se ayuda a los estudiantes*), con lo cual se distingue netamente de la recíproca (GILI GAYA, *Curso*, § 61). No obstante, el análisis de los textos seleccionados para esta investigación permite afirmar que en realidad todavía en este periodo, incluso a fines del siglo xv, la construcción impersonal parece ser una estructura considerablemente marginal, restringida a construcciones muy específicas<sup>10</sup>. Aunque continúa siéndolo durante el siglo xvi, y posiblemente hasta nuestros días, para este segundo siglo considerado, ya la variedad y la frecuencia de las construcciones impersonales han aumentado considerablemente, y no sólo se documentan en los textos más coloquiales, sino también en otros de lenguaje más cuidado<sup>11</sup>. Veamos a continua-

<sup>10</sup> Y no precisamente a la estructura en la cual se introduce la preposición *a*. Ésta se documenta por primera vez, y con una única construcción, en el siglo xvi.

<sup>11</sup> En este sentido, ha resultado de gran utilidad el hecho de haber seleccionado para el análisis, dos tipos de textos con estilos totalmente

ción cuáles son las estructuras más frecuentes en cada uno de estos dos estados de lengua considerados.

A fines del siglo xv, uno de los casos en que con mayor frecuencia se favorece la lectura activa impersonal de las construcciones con *se* en los textos estudiados es cuando la presencia de más de un núcleo en la frase nominal rompe la concordancia con el verbo en singular:

- (16) (a) para ello no *se avía esperado* el mandado y consejo y consentimiento de Vuestra Real Señoría (*Reyes*, 40, 22)
- (b) porque en presencia de todos *se fiziese* aquella declaración de la subçesión, y el asyento que cunplía a seruicio de Dios e paçificación de estos rreynos (*Reyes*, 62, 26)
- (c) no *se deve dexar crescer* la yerva entre los panes, ni la sospecha en los coraçones de los amigos (*Celestina*, 117)
- (d) sabiendo que esta mi pena y flutuoso dolor no *se rige* por razón (*Celestina*, 136)

En segundo lugar, la omisión de la frase nominal que refiere al sujeto paciente podría dar lugar a una lectura impersonal activa. Se trata, en general, de construcciones de la clase de *se dijo*, *se hizo*, por lo que la frase nominal omitida recoge lo que se ha venido diciendo hasta el momento:

- (17) (a) según que en la Corónica del rey don Enrique más por estenso *se recuenta* (*Reyes*, 9, 6)
- (b) como vemos que *se face* en las amistades mundanas, que carecen de aquella virtud verdadera (*Reyes*, 52, 10)

diferentes: por una parte, los *Documentos lingüísticos de la Nueva España*, que recoge cartas y documentos con un lenguaje más informal, y por la otra el *Libro de la vida*, de Santa Teresa de Jesús, con un estilo mucho más cuidado. Como veremos en un momento, las diferencias en cuanto al uso de la activa impersonal entre estos dos textos son significativas.

- (c) estando allí en aquella fortaleza de Alahejos, según *se dixo* (*Reyes*, 17, 13)

Estas construcciones, si bien no son claramente, o por lo menos no únicamente, impersonales activas, puesto que aceptarían, además, una interpretación en voz pasiva con sujeto omitido, deben ser consideradas como un tipo importante en el origen de la estructura que estudiamos, en primer lugar, porque son de las primeras documentadas con más frecuencia tanto en el corpus representativo del siglo xv, como del siglo xvi; y en segundo lugar, porque como hemos visto la omisión de la frase nominal la dota de un grado mayor de impersonalidad.

De igual manera, la presencia de una preposición que introduce a la frase nominal, así como su aparición en forma de pronombre clítico, impide la interpretación de la estructura como una oración pasiva, y conduce necesariamente a su análisis en términos de un sujeto indeterminado y un verbo en voz activa impersonal:

- (18) (a) ¡Guay de quien en palacio envejece!, como *se scrive* de la probática piscina, que de ciento que entran sanava uno (*Celestina*, 122)  
 (b) como *se dize* del unicornio (*Celestina*, 160)  
 (19) (a) a la ora *se le avía agraviado* mucho (*Reyes*, 60, 1)  
 (b) ¡O malvado, como que no *se te entiende!* (*Celestina*, 120)

En los ejemplos documentados para el siglo xvi, en particular en textos de lenguaje menos formal, se observa ya con claridad la falta de concordancia que de manera inequívoca coloca a estas construcciones dentro de las activas impersonales, impidiendo la lectura de voz *pasiva* impersonal. Esto marca una diferencia con los datos encontrados para la etapa anterior<sup>12</sup>:

<sup>12</sup> Estoy consciente de que no haber registrado en la primera etapa esta construcción no indica su inexistencia en la lengua, sino solamen-

- (20) (a) mandó *vuestra majestad* que *se les hizie*/<sup>15</sup> *se primero requerimientos* ante escrivano (DLNE, 29)
- (b) Este mismo día en la tarde *se pregonó* en la plaza/<sup>13</sup> desta çibdad, por pregonero y ante escrivano, çiertas *ordenanças* que Hernando Cortés /<sup>14</sup> hizo (DLNE, 59)

Continúa el uso, en los textos representativos del siglo XVI, del verbo en singular cuando la frase nominal tiene más de un núcleo y podría esperarse la concordancia en plural:

- (21) (a) *se le pueda enbiar* mucho oro y *servicio* (DLNE, 29)
- (b) *se haze* mucha abomjnaçion y crueldad (DLNE, 30)
- (c) si no *se tiene*, e mucha, templança y recaudo (DLNE 31)
- (d) no *se puede dar bien a entender* cada in/<sup>13</sup>conveniente o provecho por letra (DLNE, 32)
- (e) He dicho esto para que *se entienda* mi maldad y la gran bondad de Dios y cuán merecido tenía el infierno (Vida, 148)
- (f) Hacerse ha con toda fijeza y con las solemnidades y firmeza que *se requiere* en semejante caso (Cartas, 50)
- (g) le pido de mis culpas no quite nada, pues *se ve* más aquí la magnificencia de Dios y lo que sufre a un alma (Vida, 131)

Como puede observarse, esta clase de estructura impersonal se documenta con bastante frecuencia en esta etapa, con distintos tipos de verbos, y no solamente en aquellos

te su no documentación. Pero sí puede tomarse como un indicio, no incontestable, de que quizás la estructura con frase nominal en plural estuviera menos extendida o tuviera menor relevancia en comparación con el resto de las formas en que se expresa la activa impersonal.

textos de carácter coloquial, sino también en los que representan un estilo más formal.

Continúa documentándose, además, la omisión de la frase nominal que refiere al paciente de la oración (22), las estructuras prepositivas (23), y la presencia de una forma complementaria del pronombre personal (24), las dos últimas reflejo indudable de una construcción impersonal:

- (22) *Se haga como convenga al servicio de /<sup>29</sup> vuestra majestad (DLNE, 45)*
- (23) (a) otros por otros delitos contra los quales *se proçedia* a pregones (DLNE, 52)
- (b) no sé cómo *se puede pensar* en la Reina de los Ángeles (Vida, 138)
- (24) ya que no quieran mirar a poner sus hijas adonde vayan camino de salvación [...] y quieran más casarlas muy bajamente [...] u *se las tenga* en su casa (Vida, 144)

Dejo para el final la estructura en la cual la frase nominal se introduce por la preposición *a*, con lo cual se anula la posibilidad de considerarla como el sujeto paciente de la oración:

- (25) *Que si a dos o tres se huvjese quarteado, njnguno ternja atre/<sup>24</sup> vjmiento de oponerse cada dia contra las provisiones de vuestra majestad (DLNE, 34)*

Esta clase de impersonal, no registrada en los textos representativos del siglo anterior, aparece por única vez en un documento de 1525.

En resumen, véase el esquema en (26), en el que se recoge la documentación o no documentación de cada una de las estructuras activas impersonales en los tres periodos considerados:

(26) PRESENCIA/AUSENCIA DE LAS DISTINTAS CONSTRUCCIONES  
ACTIVAS IMPERSONALES CON *SE*

<i>Clase de construcción</i>	<i>Siglo xv</i>	<i>Siglo xvi</i>	<i>Español actual</i>
Se + V transitivo			
+ FN singular + FN singular	+	+	+
Se + V + preposición + FN	+	+	+
Se + clítico + V	+	+	+
Se + V transitivo + (FN)	+	+	+
Se + V transitivo + FN plural	-	+	+
Se + V transitivo + preposición			
<i>a</i> + FN	-	+	+
Se + V intransitivo	-	-	+

Como puede observarse, las construcciones activas impersonales con verbos intransitivos no fueron documentadas en los textos del siglo xv y xvi que conformaron el corpus de este trabajo. Para llegar a una conclusión definitiva acerca de sus primeras documentaciones, así como de su posible relación con otras oraciones intransitivas con *se*, es recomendable un estudio que incluya un mayor número de textos representativos de la lengua española. Un punto de interés, aparte del origen de esta clase de construcción, es su colocación fronteriza, a medio camino entre las activas (con las cuales comparte el sentido impersonal) y las llamadas seudorreflejas (con las cuales se vincula por la intransitividad). Si puede hablarse de un origen común para las intransitivas y el resto de las activas impersonales, es un aspecto que arrojaría luz en el surgimiento de la diversidad de funciones del clítico *se* en el español, en contraste con su valor reflexivo en la lengua latina.

Llama la atención aún más en (26) la escasez de registros de la estructura en la cual la frase nominal aparece introducida por la preposición *a*. Tradicionalmente, esta clase de construcciones han sido utilizadas para explicar el origen de la activa impersonal, a partir de la voz pasiva. Según Lapesa (*Historia*, § 97), con verbo transitivo y sujeto

paciente personal la construcción se prestaba a ambigüedades y podía interpretarse como reflexiva: *el rico se entierra en la iglesia* (Alfonso de Valdés), o como recíproca: *de tal manera consentía que se tratassen los caualleros andantes* (Quijote). Para evitar semejantes anfibologías y de acuerdo con el creciente sentimiento de impersonalidad, *se* fue convertido en índice de ella, y el sujeto paciente pasó a ser objeto directo, con la *a* propia del acusativo personal. Los ejemplos aducidos por Lapesa son los siguientes:

- (27) (a) más gravemente *se castiga ... a la moça* (DIEGO DE HERMOSILLA, *apud* LAPESA, *Historia*, § 97)  
 (b) si a la reina *se prende*, todo es perdido (PÉREZ DE HITA, *apud* LAPESA, *Historia*, § 97)

Transformada la construcción en impersonal activa, según el propio Lapesa, el verbo va en singular aunque el objeto directo esté en plural:

- (28) *se robava* a amigos como a enemigos (HURTADO DE MENDOZA, *apud* LAPESA, *Historia*, § 97)

Que la solución de ambigüedades es una motivación inicial para el cambio lingüístico es un hecho bastante frecuente en la historia de la lengua. No obstante, en el caso de la estructura activa impersonal es necesario el análisis de un número mayor de datos diacrónicos para comprobar la relevancia de este factor en el surgimiento y desarrollo de esta construcción.

Otro aspecto importante que debe ser tenido en cuenta es que el análisis de esta construcción innovadora no debe basarse exclusivamente en la forma gramatical de la construcción. Es cierto que la ruptura de la concordancia o la presencia de una preposición o de un verbo intransitivo impide la interpretación pasiva y obliga a la lectura como activa impersonal. Hay que considerar, no obstante, que dado que la concordancia singular entre verbo y frase nominal admite dos análisis alternativos (como oración pasi-

va y como activa impersonal), una fuente importante en la difusión de esta estructura puede haber surgido de casos que, a pesar de la concordancia en singular, estuvieran marcados por modificaciones contextuales que favorecieran el significado activo impersonal antes que el sentido pasivo.

Este hecho ha sido notado por Monge ("Las frases pronominales", p. 62), quien aduce ejemplos muy tempranos de frases que se ajustan al esquema gramatical de la pasiva refleja y a las que, sin embargo, difícilmente podríamos atribuir sentido pasivo, según este autor:

- (29) (a) non *se faze* assi el mercado/sin non primero  
prendiendo e despues dando (*Cid*, 139)  
(b) E dizen que el oro non *se prueua* sinon en el  
fuego (*Calila e Dimna*, 312, 6)  
(c) Ca la mala costumbre poco a poco va viniendo  
e *se aprende* si se de luego nos castiga (*General  
Estoria*, 95, b, 13)  
(d) non *se honrra* Dios por los sacreficios (*Bocados  
de Oro*, 143, 11)  
(e) como por el fuego *se proeua* el oro, asy por la  
proeua *se conosce* el amigo (*Zifar*, 17, 9)

(Ejemplos tomados de Monge, "Las frases pronominales", pp. 65-66).

Es decir, para este autor, si nos atenemos estrictamente al punto de vista semántico, las frases pronominales con sentido impersonal y valor activo están presentes en la lengua desde mucho antes de lo que se viene afirmando.

Es innegable la importancia del significado en el análisis lingüístico. No obstante, en construcciones como las analizadas en esta investigación, hay marcas formales evidentes que permiten aseverar la pertenencia de ciertas estructuras a la clase de las activas impersonales, a la vez que sobrevive en español actual la lectura ambigua, activa y pasiva, en aquellos casos en que se conserva la concordancia en singular. Así pues, por lo menos en lo que al

interés por los orígenes de la construcción se refiere, parece aconsejable basarse en el terreno menos movidizo del comportamiento gramatical, sin olvidar, claro está, los matices de significados implicados en la alternancia formal.

Independientemente, hay que reconocer que ciertas estructuras con verbo y frase nominal en singular expresan un significado genérico, y que éste puede haber influido considerablemente en el origen y difusión del cambio que estamos estudiando.

En suma, el camino seguido por el clítico *se* desde la lengua madre hasta los orígenes del español, y de esta etapa al español actual no está del todo claro, y se requiere de un estudio minucioso con datos históricos del español, que permita entender este desarrollo diacrónico. Se ha propuesto (véase GILI GAYA, *Curso*, § 105) que el reflexivo latino *se* ha pasado por las siguientes fases:

- (30) reflexivo acusativo > reflexivo dativo > dativo ético > signo de participación en la acción > signo de pasiva > signo de pasiva impersonal > signo de impersonal activa

Pero si observamos el comportamiento de las activas impersonales a lo largo de la historia de la lengua, la evolución por medio de la cual este clítico ha llegado a desempeñar funciones tan diversas en español actual no parece haber sido tan lineal. El traslape entre las diversas lecturas y estructuras formales, vigente todavía en la actualidad, debe de haber desempeñado un papel relevante en el surgimiento y desarrollo de la construcción activa impersonal.

El ejemplo en (31), tomado de *Lapidario* (siglo XIII), parece ser el caso de falta de concordancia más antiguo documentado hasta al momento:

- (31) E, si *se cree los magicos*, expellen las tempestades con el çerco de aquesta e contrastan a los relam-

pagos y rayos (*Lapidario*, 5, 14; *apud* MONGE, "Las frases pronominales", p. 66)

Y como puede observarse, la lectura impersonal se establece por la falta de concordancia entre el verbo y la frase nominal, y no por la introducción de la preposición *a*, a pesar de la animacidad de la frase nominal.

El lapso de tiempo transcurrido entre este primer testimonio y lo que parece ser una relativa, aunque todavía muy incipiente, difusión del fenómeno innovador, por lo menos en el lenguaje más coloquial (siglo XVI), nos recuerda la gradualidad del cambio lingüístico, y nos permite entender que todavía en la actualidad se trate de un cambio en proceso, que a pesar de las recomendaciones normativas extiende cada vez más su uso, tanto en el español peninsular como en el español de América.

MILAGROS ALFONSO VEGA

Centro de Lingüística Hispánica

## BIBLIOGRAFÍA

*CORPUS*

Siglo XV

*Celestina* = FERNANDO DE ROJAS, *La Celestina*, Madrid, Cátedra, 1993<sup>7</sup>.

*Reyes* = FERNANDO DEL PULGAR, *Crónica de los Reyes Católicos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1943.

Siglo XVI

*Cartas* = ENRIQUE OTTE, *Cartas privadas de emigrantes a Indias 1540-1616*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

*DLNE* = CONCEPCIÓN COMPANY COMPANY (ed.), *Documentos lingüísticos de la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

*Vida* = SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la vida*, Madrid, Castalia, 1986.

### Español actual

*DEM* = *Corpus del Diccionario del español de México* (DEM), México, Departamento del Programa del Diccionario del español de México, El Colegio de México.

*Cultura* = NICOLAI, SERGIO Y HUMBERTO MORALES MORENO (coords.), *La Cultura Industrial Mexicana. Primer Encuentro Nacional de Arqueología Industrial. Memoria* (Monterrey, N.L., 3-5 de junio de 1999), Puebla, Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Comité Mexicano para la Conservación del Patrimonio Industrial, A. C., 2003.

### REFERENCIAS

ALARCOS LLORACH, EMILIO, "Valores de /se/", en Emilio Alarcos Llorach, *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Gredos, 1980<sup>3</sup>, pp. 213-222.

BELLO, ANDRÉS Y RUFINO J. CUERVO, *Gramática de la lengua castellana*, La Habana, Pueblo y Educación, 1983.

BOBES NAVES, MARÍA DEL CARMEN, "Construcciones castellanas con 'se'. Análisis transformacional", *Revista Española de Lingüística*, vol. 4-1, ene.-jun. (1974), pp. 87-127 y vol. 4-2, jul.-dic. (1974), pp. 301-325.

DÍAZ Y DÍAZ, M., *Antología del latín vulgar*, Madrid, Gredos, 1950.

GARCÍA, ERICA C., *The role of theory in linguistic analysis. The Spanish pronoun system*, Amsterdam/Oxford, North-Holland Publishing Company, 1975.

GILI GAYA, SAMUEL, *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Bibliograf, 1943.

JORDÁN, PABLO G., "La forma 'se' como sujeto indefinido en español", *Hispania*, LVI, 3 (1973), pp. 597-603.

LAPESA, RAFAEL, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1981<sup>9</sup>.

MARTÍN ZORRAQUINO, MARÍA ANTONIA, *Las construcciones pronominales en español. Paradigma y desviaciones*, Madrid, Gredos, 1979.

- MENDIKOETXEA, AMAYA, "Construcciones con *se*: medias, pasivas e impersonales", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol. 2. *Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*, Madrid, Espasa-Calpe, 1999, pp. 1631-1722.
- MOLINER, MARÍA, *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1990.
- MONGE, FÉLIX, "Las frases pronominales de sentido impersonal en español", *Archivo de Filología Aragonesa* (Zaragoza), VII (1955), pp. 7-102.
- MORALES, AMPARO, "El *se* impersonal: valores referenciales y algunos aspectos diacrónicos", *Anuario de Letras*, XXXV (1997), pp. 417-433.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1973.
- SUÑER, MARGARITA, "Where does impersonal *se* come from?", en R. Joe Campbell, Mark G. Goldin y Mary Clayton Wang (eds.), *Linguistic Studies in Romance Languages. Proceedings of the Third Linguistic Symposium on Romance Languages*, Washington, D.C., Georgetown University Press, 1974, pp. 146-157.

